

Lectura

Mamie Till-Mobley decide celebrar un funeral con ataúd abierto

El cuerpo de Emmett Till fue preparado para su entierro en la funeraria A. A. Rayner de Chicago, Illinois. Mamie Till-Mobley insistió en tener un funeral con ataúd abierto. “Dejen que el mundo vea lo que yo vi”, le dijo al director de la funeraria. El servicio funerario de Emmett tuvo lugar en Roberts Temple Church of God in Christ, en el sur de Chicago. El día del servicio, la iglesia se llenó y 5,000 personas formaron una fila que se extendía a lo largo de cuatro manzanas. La familia de Till decidió posponer el entierro para darles a los visitantes la oportunidad de ver a Emmett. Más de 100,000 personas visitaron su féretro durante cuatro días.

Asistieron muchas personas. Tantas personas que conocieron a Emmett, tantas personas que llegaron a conocerlo, incluso así. Me dijeron que había que ayudar a una de cada cinco personas. Teníamos enfermeras disponibles para ayudar. Las personas caían, desmayadas. Se ubicaron sillas adicionales en el exterior para ayudar a las personas que no tenían fuerzas para mantenerse... Por un lado, como madre, no podía soportar la idea de que las personas se horrorizaran al ver a mi hijo. Siempre fue un buen chico, y yo estaba muy orgullosa de él. Pero, por otro lado, sentía que la otra opción era aún peor. Después de todo, desviamos la mirada durante demasiado tiempo, apartándola de la cruda realidad a la que nos enfrentamos como nación. Eso lo sé, porque yo era culpable de lo mismo. Pero dejar que eso continuara, pensar que incluso una madre más, un hijo más, tendría que sufrir, simplemente, era demasiado para mí. La gente tenía que ver a mi hijo y darse cuenta de lo retorcido, perturbador y aterrador que puede ser el odio racial. Cómo este había puesto en peligro a mi hijo durante sus últimas y tortuosas horas en la tierra. Cómo este continúa acechando a cada uno de nosotros. Por eso, las personas también debían enfrentarse a sí mismas. Debían asumir su propia responsabilidad para poner fin a este mal.¹

¹ Mamie Till-Mobley y Christopher Benson, *Death of Innocence: The Story of the Hate Crime That Changed America* (Nueva York: One World, 2003), pág. 142.